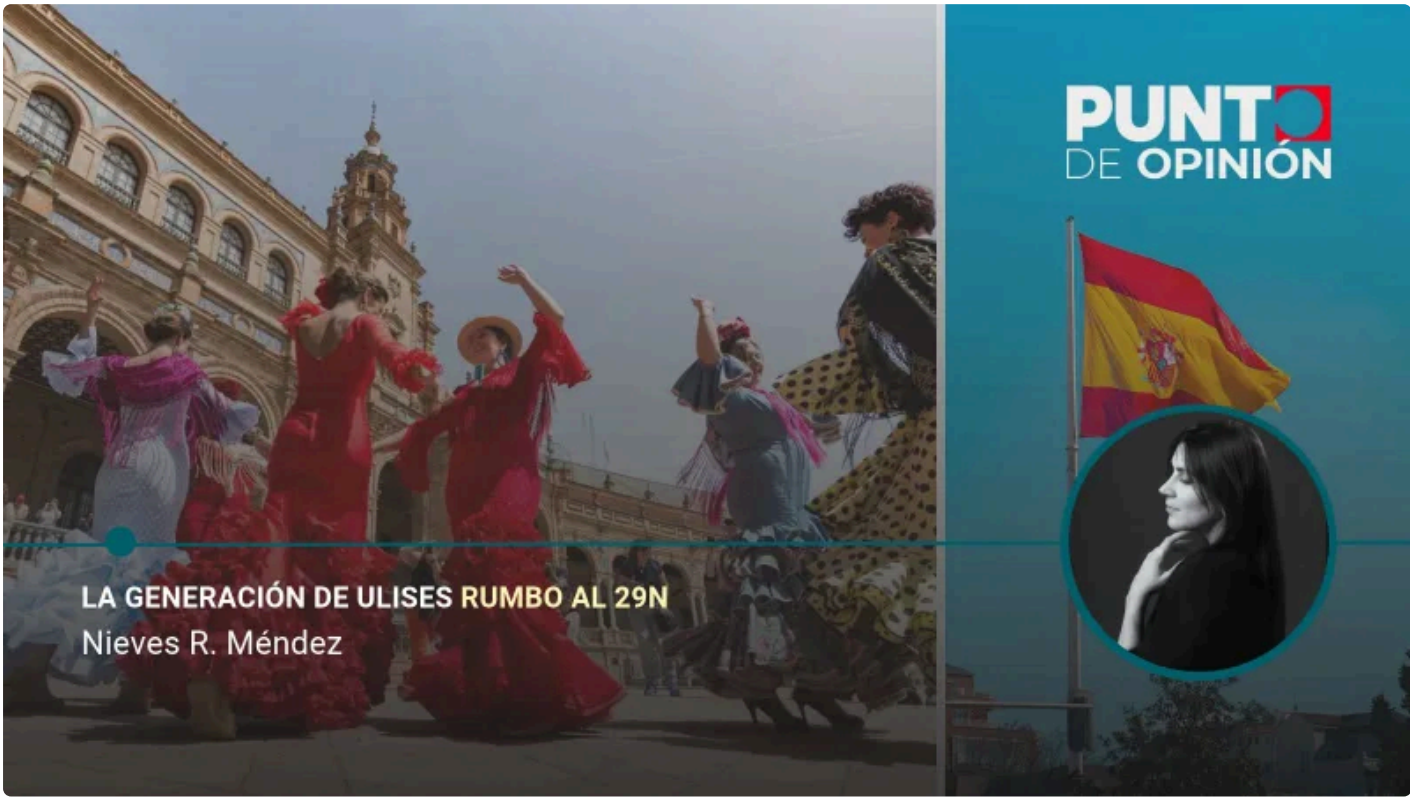
OPINIÓN

La generación de Ulises rumbo al 29N

Por Nieves R. Méndez · 16 de noviembre de 2026 · 5 min de lectura



Pertenezco a una generación de españoles que se marchó de su país durante la década de los 2000. Eran los años en los que las fronteras parecían desdibujarse y desde las Facultades se nos arrojaban a los pies los programas Erasmus con los que nos sobrealimentaban la fantasía de vivir en un continente sin límites. Por aquellos días se nos dijo que el mundo era nuestro, que nos pertenecía, que viajar sería una forma más de aprender, que los idiomas nos abrirían puertas y que, parafraseando a Virginia Woolf, no había barrera, cerradura, ni cerrojo posible que se pudiera imponer a la libertad de nuestra mente. Total, ¿qué podía salir mal? Si así fuera, siempre podíamos volver a casa, ¿no? Nosotros, obedientes, les creímos y combatimos “El emigrante” de Celtas Cortos con la de “Contamíname” de Pedro Guerra hasta convertirla en un himno.

Y nos fuimos cantando. A estudiar, a trabajar, a investigar, a enseñar, a buscar las oportunidades que en España nos habían dicho que no existían o que, sencillamente, por falta de privilegios, no estaban a nuestro alcance. Teníamos claro que no queríamos ser mileuristas así que, sin pensarlo, nos preparamos para mudarnos a Londres, Bruselas, Berlín, París, Oslo, Roma, Ámsterdam, Dublín, Ciudad de México, Buenos Aires, Nueva York o adonde hiciera falta para alcanzar nuestros sueños.

Todo era nuevo, todo era una aventura, pero aquel estado de éxtasis constante no podía durar para siempre. Pronto, el tiempo hizo su trabajo o sus destrozos, como diría Sabina; y llegaron los contratos de trabajo, los visados anuales, las parejas, los hijos, las hipotecas y las responsabilidades. Llegó una nueva vida y la necesidad (y el cansancio) de tener que traducirse constantemente: explicar de dónde se viene, justificar por qué se vive fuera, adaptar el acento y las formas de hablar, negociar la identidad. Llegó, también, con esa vida nueva la letra pequeña

del contrato que nunca leímos: el silencio de la nostalgia, del desarraigo, del duelo emigrante, de la pérdida del origen, del hogar al que regresar, de la transformación hacia ese ente homérico, hacia ese Ulises que va organizando su vida en torno a la idea simbólica de una Ítaca que solo existe ya en su memoria, que descubre que el viaje lo ha transformado hasta el punto de que el regreso nunca puede ser una repetición del origen.

El origen, España, Ítaca. Ese lugar detenido en el momento de la partida, conservada en una fotografía mental que no ha logrado incorporar los cambios de quienes se quedaron ni los de quienes se fueron. El origen, España, Ítaca... y, como Ulises, el regreso o la hipótesis de aquel (quizás cuando nos jubilemos, cuando los hijos sean mayores, cuando terminemos de pagar la hipoteca, cuando llegue la vejez) que, rara vez, se convierte en un proyecto real sino que se ha quedado estancado en el consuelo de pensar que algún día podremos volver a estar allí a pesar de nuestra condición permanente de extranjería, es decir, de la condena de ser extranjero en el lugar donde se vive y visitante en el lugar del que se procede.

Pertenezco a la generación de Ulises, a la generación a la que el estado animó a abandonar sus países prometiendo honores al regreso, a la generación a la que la soledad, la separación de los seres queridos, la incertidumbre, las dificultades de adaptación y la pérdida de referentes han acabado por afectar su salud mental. El síndrome de Ulises lo llaman, el síndrome de la nostalgia perpetua, de la pérdida, de los futuros robados, de la vida que ya no puede recuperarse. Demasiado perfecto para ser un síndrome capitalista, demasiado conveniente. Y no, no se trata de negar el valor clínico del síndrome ni de negar el sufrimiento real que describe, pero considero que debiéramos preguntarnos por qué una sociedad que supuestamente necesitaba trabajadores móviles, disponibles y adaptables ha tenido tan pocas respuestas (o responsabilidades) para las consecuencias humanas de esa movilidad casi tres décadas después. Estaremos de acuerdo en que esta es una pregunta política, no solamente psicológica, ¿verdad?

De cara a las elecciones del 29N, la pregunta debería ser también qué país quieren construir los partidos para quienes vivimos fuera. No solo cómo facilitarán el retorno, sino cómo garantizarán que quienes no regresen puedan seguir participando en la vida pública, cultural y científica de España; qué lugar concederán a esa ciudadanía que trabaja, investiga, enseña, crea empresas, escribe, publica y desarrolla proyectos en otros países, pero que sigue manteniendo vínculos con una sociedad que, demasiadas veces, parece recordarla solo cuando llegan las elecciones o cuando se necesita presumir de un talento español en el extranjero que en raras ocasiones apoyan.

La generación de Ulises no pide que España detenga el tiempo ni que la espere con las puertas abiertas, creo que pide algo más sencillo, menos épico al menos: que se reconozca su existencia, su trabajo, su contribución y el coste personal de una movilidad que durante años se incentivó de modo salvaje y que respondió a carencias estructurales del país. Entiendo que habrá quienes volverán y habrá quienes no lo harán nunca, sin embargo, es de justicia moral que se les dé la oportunidad de decidir a ellos, de darles la certeza de que, si es lo que se quiere, podrán volver a existir en el lugar de origen.

No he encontrado referencia alguna, ni en las propuestas ni en las declaraciones de ninguno de los candidatos, a nuestra generación ni a los más de dos millones y medio de ciudadanos españoles que votaremos desde el extranjero. Quizás les convenga recordar que no somos parte de una diáspora abstracta, ni de una generación perdida, ni de una colección de fotografías antiguas que expondrán en sus Museos tan pronto como hayamos muerto. Somos parte viva del país, ahora, en este momento; aunque nuestro país, nuestro origen, nuestra España, nuestra Ítaca, a veces, parezca habernos olvidado.

Buena suerte este 29N, España, ojalá ganes tú.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/la-generacion-de-ulises-rumbo-al-29n
Descargado el 21 de noviembre de 2026.